

Los pasos de la tarde

Oigo los pasos de la tarde,
detrás de la alameda, por el río,
y por las hondonadas y las cumbres,
y por la humilde hierba de mi huerto.

Es como sentir los pasos del ensueño.
el mínimo latido de las cosas.

De la gran llamarada de los cielos
quedan algunas ascuas;
de la danza serena de las nubes,
este hondo silencio.

La tarde va despacio, creciendo en los confines,
inundándome en una antigua tristeza.
Con ser tan desvalida, casi un eco,
la tarde será mi último refugio.

Oigo sus pasos indecisos
que vienen deshojándose en el aire.

Pavesa soy de un mundo consumido,
casi sombra de un sueño ya gastado.